

La larga marcha de la reforma

Ignacio Sotelo

D16 12-V-77

Dos factores esenciales explican el éxito de la reforma: su larga preparación en el interior del régimen y los muy favorables condicionamientos internacionales. El desarrollo socioeconómico del país y su plena integración en el mundo capitalista, exigen en principio la adaptación de nuestro sistema político al modelo democrático realizado en occidente. Una vez que la victoria aliada acabó con el fascismo en Europa, no podía haber la menor duda de que España un día tendría que dejar de ser la excepción, reintegrándose en las coordenadas políticas de nuestro continente.

Lo que importa, por tanto, no es preguntarse por las razones por las que el régimen franquista está en vías de ser sustituido por uno democrático, sino dar cuenta de por qué hemos tardado treinta años en encontrar la salida que se presentaba como la sola opción posible desde 1945. Lo sorprendente es que conociendo el agujero para salir de la jaula hayamos pasado tanto tiempo dentro de ella, siendo preciso que incluso se derrumbase para empezar a dar los primeros pasos por los cauces establecidos. En todo caso, el que la monarquía liberal se haya hecho esperar tanto, condiciona sustancialmente el actual proceso.

Los apoyos del franquismo

Evidente que Franco, empeñado ante todo en mantener su poder personal y con una rara habilidad en manejarlo, fue obstáculo principal para que las aguas corrieran por su curso. Qué lección para aquellos que quieren reducir a un mínimo el factor personal, disolviéndolo en estructuras y categorías abstractas, pero también para los que no ven en la Historia más que la acción providencial del héroe o del caudillo: a la larga resultan vanos todos los esfuerzos y la Historia sigue su rumbo.

Gran engaño, sin embargo, sería explicar el mantenimiento del franquismo, recurriendo tan sólo a la recia voluntad de poder de su fundador. El franquismo duró porque supo acoplarse a los intereses dominantes, tanto de la derecha del país como del mundo occidental, y por-

que basaba su poder en una horrible guerra civil y subsiguiente represión, que eliminó físicamente incluso la posibilidad de oposición. Hasta comienzos de los sesenta, con la excepción de un pequeño grupo de intelectuales que actuaron movidos por un sentido ético de la libertad, la oposición no echó raíces más que en aquellas clases sociales que, con el sistema político, cuestionaban el económico y el social. Pero en su represión existía consenso fuera y dentro de nuestras fronteras. Mientras que pudo parecer que el debilitamiento del régimen podría favorecer a una alternativa revolucionaria, el franquismo, aceptado de buen grado o como un mal menor, gozó de fuertes apoyos tanto en el interior como en el exterior.

Instauración o restauración

La opción monárquica que encarnaba don Juan —y que Franco muy bien reconoció como el único peligro serio que amenazaba a su poder personal— quedó neutralizada, al aceptarla el régimen como garantía de su continuidad. La ley de Sucesión en la Jefatura del Estado (1947) y la educación bajo la égida de Franco del entonces Príncipe don Juan Carlos constituyeron la operación más sagaz de las realizadas por Franco. Al convertirla en parte integrante del régimen, la monarquía dejaba de representar una posible alternativa, a la vez que lo fortalecía enormemente, al consolidar una perspectiva futura. El que don Juan y Franco tuviesen una idea muy distinta del contenido de la futura monarquía constituía tan sólo una inevitable ambigüedad, que tenía la sorprendente ventaja de favorecer a ambas partes.

En rigor, la reforma política que conlleva la restauración de la monarquía tiene su origen en aquel lejano año de 1947. Como se ve, su historia es larga. Sin embargo, el problema de la ambigüedad que implica la distinta comprensión de la institución monárquica se hace políticamente visible con la desaparición violenta del presidente Carrero Blanco a finales de 1973. El almirante era el único político del régimen, especie de alter ego, con poder y prestigio, capaz de imponer una monarquía franquis-

ta, aunque no fuese más que por unos pocos años. Con la experiencia de los acontecimientos vividos resulta evidente que sin aquel magnicidio la reforma no hubiera rodado de la forma que lo ha hecho.

La primera etapa de la transición

La muerte de Carrero abre la primera etapa de la transición, que va a cerrarse con las próximas elecciones. El período que va del 20 de diciembre de 1973 al 15 de junio de 1977 representa un momento fundamental en la historia española contemporánea. Etapa que el historiador en su día tendrá que estudiar con especial atención y detenimiento: en ella encontrará las claves para entender el cómo de la reforma, así como el origen de las fuerzas políticas dominantes en la futura monarquía constitucional. Lo que importa, en todo caso, es no perder de vista la unidad de esta etapa, a pesar de que incluye censuras importantes, que aconsejan distinguir tres subperíodos: el primero va de la muerte de Carrero a la de Franco, el segundo se extiende hasta el nombramiento de Suárez, el tercero hasta las próximas elecciones.

Torcuato Fernández-Miranda personifica la unidad de esta etapa, así como la anterior fue la de Carrero. La irresistible ascensión del señor Fernández-Miranda y de su equipo, hasta el punto de tomar en sus manos la operación reforma, no deja de ser uno de los capítulos más interesantes y hasta ahora menos conocidos del franquismo. De entre los distintos grupos que en los últimos años alimentaron el régimen —tecnócratas del Opus, católicos de la Santa Casa— no deja de ser paradójico, pero en el fondo tal vez enormemente lógico, el que hayan sido los hombres del Movimiento, Torcuato Fernández-Miranda, Adolfo Suárez, Rodolfo Martín Villa, los que, entrando al Movimiento y a sus Principios Fundamentales, hayan hecho posible la reforma. Nadie fuera del Movimiento en su sentido más estricto, pero dentro del régimen, lo creía factible sin provocar una grave conmoción. De ahí que para su desgracia se andasen con pies de plomo, quedando al final fuera de juego.